

Un (falso) caso de conservación gastronómica

Los orondos pollos de halcón de Eleonora, bien provistos de grasa para hacer frente a su largo viaje migratorio a través de África, fueron en el pasado una fuente de proteínas para las culturas mediterráneas.

Pero aquel uso culinario trajo consigo algunos malentendidos relacionados con la dinámica de poblaciones.

La creencia en la supuesta capacidad de la naturaleza de autorregularse sabiamente para progresar hacia la perfección es mucho más un deseo idealista que una constatación fundamentada en la experiencia. Tiene la misma base que la fe en la divina providencia como rectora del destino humano. Si realmente existieran, no serían coherentes con la extinción de la inmensa mayoría de las especies que han poblado la biosfera, la frecuencia de las catástrofes locales y regionales o las guerras, hambrunas y epidemias que jalonan nuestra historia. El propio Darwin manifestó su horror ante el ciclo vital de los insectos parasitoides: "no soy capaz de convencerme de que un Dios benévolo y omni-

potente haya creado a los icneumónidos con la intención expresa de que sus larvas se alimenten en el interior de los cuerpos vivos de las orugas." Si hubiera un "diseño inteligente", sería más bien un diseño sádico hasta la náusea.

El argumento viene al caso cuando evocamos la costumbre, afortunadamente abandonada, de aprovechar los pollos de halcón de Eleonora (*Falco eleonora*) como un ingrediente más de la alimentación humana, práctica secular (o milenaria) que estuvo vigente hasta hace apenas una generación en todo el Mediterráneo, desde Grecia hasta Marruecos. Como seguramente saben muy bien los lectores de *Quercus*, a las pocas semanas de

vida los jóvenes halcones migran desde sus colonias costeras hasta Mada Gasca, atravesando directamente el desierto del Sáhara. Para ello necesitan mucha energía y los compuestos orgánicos más energéticos son, precisamente, las grasas. Así que los halcones engordan muchísimo antes de volar, llegando a pesar incluso más que sus padres. Algo que no ignoraban los humanos ribereños del Mediterráneo y las Islas Canarias, lo que convirtió a estas rapaces en un recurso codiciado. Por otra parte, sus hábitos coloniales permitían coleccionar una cierta cantidad de pollos mediante una sola visita a determinados enclaves, especialmente a las islas e islotes donde tienden a establecerse.

¿Masacre de pajarillos?

Los lectores de *Quercus* también saben de sobra que la alimentación de los jóvenes halcones se basa fundamentalmente en las pequeñas aves migratorias que atraviesan cada otoño el Mediterráneo, camino de África. Es evidente que una colonia de eleonoras cobra un tributo considerable a la avifauna migradora: cada pareja necesita varios cientos de pajarillo para sacar adelante su pollada. Si duda, un ejemplo más de la crueldad ciega de la naturaleza. La pobre cruza o el diminuto mosquitero, que

Los pollos volanderos del halcón de Eleonora pueden llegar a pesar un 50% más que sus padres. Por este motivo, fueron recolectados durante siglos en todo el Mediterráneo como fuente de alimento, muy apreciados por su riqueza en grasa (foto: J. Mayol).



han conseguido alcanzar el Mediterráneo después de volar durante cientos de kilómetros, muchos de ellos sobre el mar, pueden encontrarse con auténticos bandos de halcones cuando llegan a las Baleares, Argelia, Túnez o las islas del Egeo. Es el precio que impone la selección natural, la base sobre la que se organiza la biosfera, el enlace de la vida con la muerte.

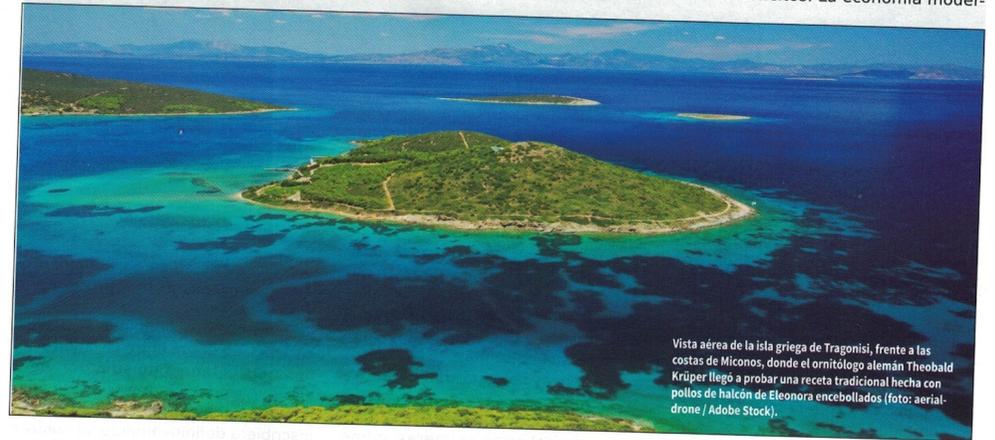
Cerramos nuestro círculo argumental. ¿Como evita la naturaleza que el impacto de los halcones sea excesivo

Justos por pecadores

Pero hubo ornitólogos en el pasado que se preocuparon por las aves migratorias y temían que los halcones supusieran un riesgo. Uno de ellos fue Theobald Krüper (1829-1921), un sabio alemán que formaba parte de la comitiva encargada del absurdo intento de implantar una monarquía foránea en Grecia a mediados del siglo XIX. Krüper se interesó por los halcones, descubiertos para la ciencia solo algunos decenios antes, y encontró el

El ingenio alemán, además de coleccionar pieles y huevos para museos y analizar diversos aspectos de la biología del halcón de Eleonora en un meritorio trabajo de campo, llegó a conocer esta especie hasta el mismísimo plato, en forma de receta tradicional. De ahí que viera en el carácter succulento de sus pollos volanderos el mecanismo providencial en favor de la avifauna europea.

Hoy, probablemente, ya nadie come halcones. La economía moder-



Vista aérea de la isla griega de Tragoussi, frente a las costas de Miconos, donde el ornitólogo alemán Theobald Krüper llegó a probar una receta tradicional hecha con pollos de halcón de Eleonora encebollados (foto: aerial-drone / Adobe Stock).

para los pajarillos viajeros? En realidad, no lo es. La población total de los migrantes euroasiáticos sobre los que depredan los halcones se estima entre 2.100 y 5.000 millones de aves, mientras que el cálculo más reciente sobre los efectivos de halcones de Eleonora está cifrado en unas 17.500 parejas como máximo. Si cada una consume (tirando por lo alto) 350 aves, en total acabarían con algo más de 20 millones de pajarillos, entre el 0,4 y el 1% de los que atraviesan el Mediterráneo. Cada pareja de esos mismos pajarillos ha sacado adelante dos o tres nidadas en primavera, así que la presión de las rapaces no pone en peligro a ninguna especie, por mortal y cruel que nos resulte el caso de los individuos aislados.

argumento perfecto para demostrar la prudencia de la naturaleza: "No hay motivos para temer que las aves migratorias europeas sean exterminadas completamente por estos halcones, ya que la naturaleza ha puesto límites a su reproducción: ha dotado a los jóvenes de una carne muy grasa y sabrosa, de manera que el hombre se ha convertido en el peor enemigo de los jóvenes halcones; puedo confirmar que es un plato excelente, cocinado con cebolla al estilo griego, ya que los comí en Tragoussi. Los pescadores recogen sistemáticamente estas crías, aunque en algunas islas es arriesgado: el año pasado un hombre cayó mientras buscaba nidos y murió al día siguiente."

na proporciona acceso a la carne (y a la grasa) sin necesidad de jugarse la piel. Ahora bien, la apatencia de los humanos por los pájaros migrantes se mantiene en niveles inadecuados en algunos países meridionales. Por ejemplo, se calcula que solamente en Egipto son capturados cada año unos 12 millones de pájaros. La tarea para forzar un cambio es cultural, más que legal y represiva.

Esperemos que el mismo respeto que se ha conseguido para los halcones de Eleonora alcance en poco tiempo también a sus presas, en beneficio de la diversidad y cantidad de aves que podemos disfrutar todos los mediterráneos. Ya seamos humanos o halcones. ♣

